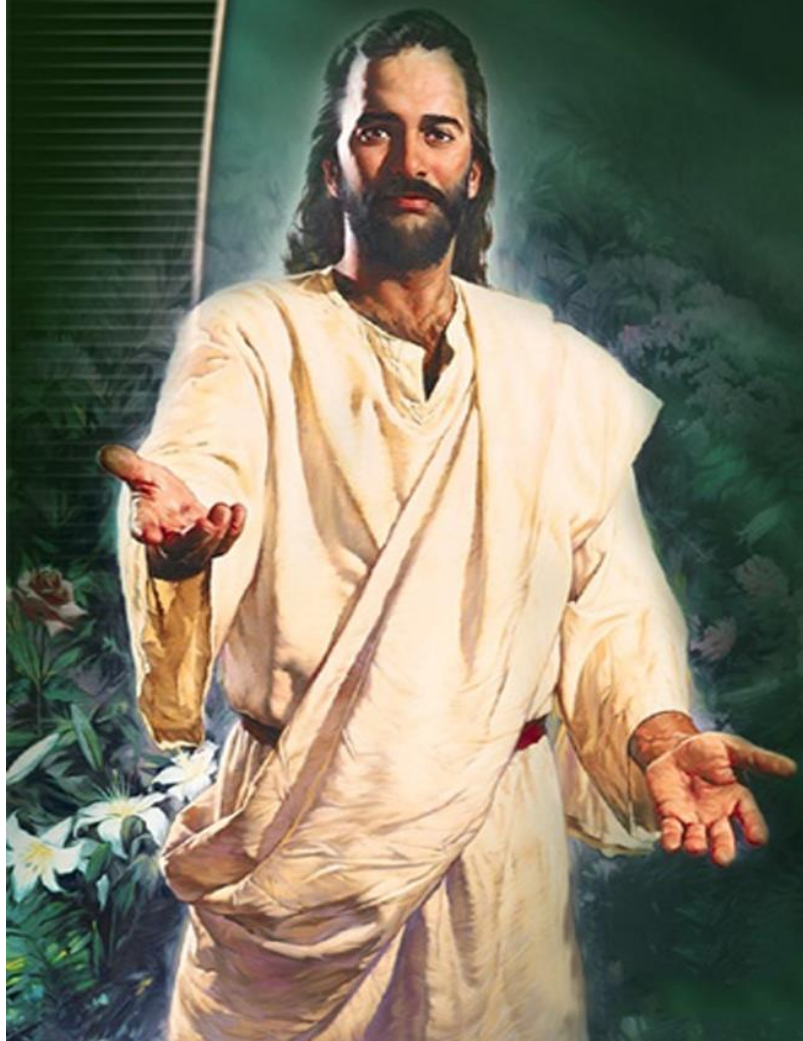


JESUCRISTO TE LLAMA



JESUCRISTO TE LLAMA

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

35525

VISITAS PARA ESCUCHAR LOS LIBROS POR INTERNET

TOTAL DE EJEMPLARES 810,000 REGALADOS

162 LIBROS

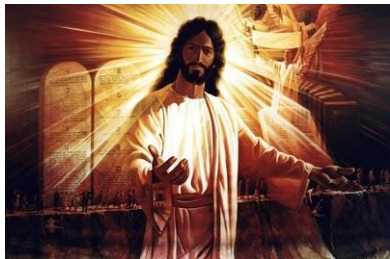
TOTAL DE VISITAS 35,525 Y LIBROS REGALADOS 810,000= 845,525

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

JESUCRISTO TE LLAMA



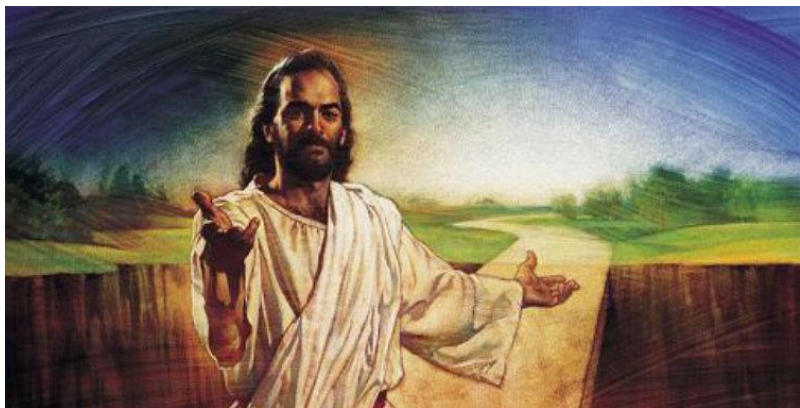
Jesucristo, está vivo en la Eucaristía y te llama a vivir eternamente con Él, dale las gracias por su gran Amor que te demuestra todos los días y por sus dones que te envía a través del Espíritu del Padre, del Espíritu Santo, para que vivas en paz y armonía, pero, sobre todo, con mucho amor con tu familia y tus semejantes.

Cuando Jesús te requiere para servirle, te llama tal cual estás en ese momento, con todas tus debilidades y manchas. En ese instante no debemos dar examen de admisión, ni pagar cuotas de ingreso; nos recibe con sus brazos llenos de amor y misericordia a pesar de nuestros antecedentes, que bien no podrían ser los mejores.

A Él no le interesa nuestra condición, aunque débil sea, desea que estemos a su disposición para servir en amor al Reino de Dios, con lo que tenemos y lo que somos, aunque todo eso sea nada comparado con su grandeza y plenitud. Jesús te llama hoy.

Pero, así como nuestra vida se compone de una sucesión de innumerables llamados y respuestas diarias de familia, amigos, jefes, profesores, autoridades gubernamentales, vendedores, y todas contienen una propuesta que demanda su atención, así también existe un llamado divino.

Dios no está ajeno a estas situaciones diarias de la vida. Él está con y entre nosotros: “El Reino de Dios se ha acercado”. Él es real y es parte de nuestra realidad. Dios también nos llama en Cristo a la maravillosa experiencia del arrepentimiento y el perdón. Nos llama a creer en la Buena Noticia. Cristo te llama por tu nombre a



seguirle. El Evangelio nos relata cómo Jesús llamó a cuatro de sus discípulos.

Los discípulos de este relato no eran grandes pensadores, ni letrados. No eran personas distinguidas por su estatus social. Eran pescadores que llevaban una vida como la mayoría del pueblo. Es verdad, que Jesús también llamó a otros discípulos con perfiles diferentes, sin embargo, hoy nos toca hablar e identificarnos con estos pescadores.

A ti y a mí también se nos ha llamado como discípulos. Lo hermoso del Evangelio es que Dios

no se fija en cuánto sabes o qué nivel social tienes. Él ama a todos por igual y por ello te ha llamado también a ti. Cuando Jesús dijo “id y haced discípulos a todas las naciones Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” eso te incluía a ti. Cuando fuiste bautizado y tus padres, tutores o tú mismo respondiste en fe a ese llamado, has sido hecho un discípulo de Cristo, y por lo tanto fuiste llamado a seguirle.

Puede, que, a lo largo de tu vida, otros llamados se hayan interpuesto y que haya hecho perder de vista el llamado de Cristo. No te inquietes, pues su llamado se renueva cada día. Hoy Él te está llamando a ese pacto que ha hecho contigo. Tú eres su discípulo, su seguidor. Y así como a Pedro, Andrés, Juan, Jacob, etc., a ti también te ha dado una dimensión distinta de tu vocación y una tarea específica: Te ha hecho pescador de hombres.



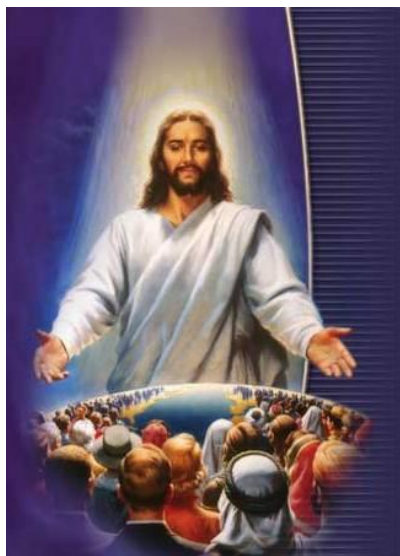
Puedes estar seguro de que en tu Bautismo Dios te ha hecho un llamado. Te ha dado fe, y con ella

confianza para que oigas y sigas su voz. Pero este es un llamado que se extiende a lo largo de toda tu vida. Cada mañana Dios te llama y te seguirá llamando. ¿Oyes su voz? Cada vez que abres los ojos en la mañana, Dios te está llamando a un nuevo día de vida. Despierta y da gracias a Dios por ello, y ve con Cristo a tus actividades diarias.

Podríamos preguntarnos ¿qué tipo de llamado es este? ¿Qué quiere Cristo con nosotros? ¿A dónde nos lleva? Cristo quiere que le sigamos en fe hasta “la casa de su Padre”, en dónde Él mismo ha preparado un lugar para que vivamos eternamente a su lado. Mientras caminamos

hacia allí, el Señor nos llama a abrir nuestros ojos y ver las necesidades de los demás. Nos mueve a tener misericordia y abrir nuestras manos para ofrecer sin reservas nuestra ayuda; nos llama a abrir nuestros labios para dar una palabra de aliento o un buen consejo; y nos llama a abrir nuestro corazón para sentir y compartir el dolor y la alegría ajena. Nos motiva a extender nuestros brazos para acoger a los afligidos o dar la enhorabuena a un vecino. Nos llama a mantener ágiles nuestras piernas para ir sin demora hacia quien reclama ayuda. Nos llama a transitar por una vida plena y hermosa, experimentando en nuestras propias carnes el Perdón, la Reconciliación, la Paz, el Amor y la Vida absoluta en Él. Nos llama a ser su Iglesia que camina como Él nos enseñó a hacerlo.

El Señor llama a algunos a emprender caminos que implican renuncia a sus trabajos, familiares y



lugares de origen, como sucedió con estos cuatro pescadores y como puede suceder hoy día con algunos pastores y misioneros y sus esposas e hijos. Otros son llamados a vivir su fe en sus entornos y

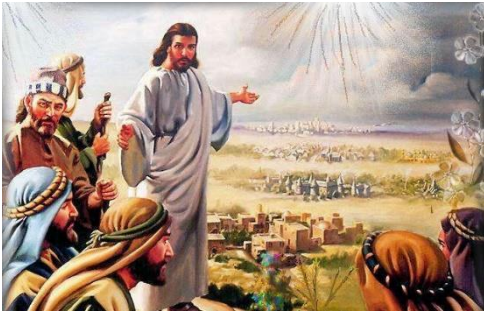
vocaciones naturales.

Algunos son llamados a reflexionar en el Evangelio, El Señor llama a algunos a emprender caminos que implican renuncia a sus trabajos, familiares y lugares de origen, como sucedió con estos cuatro pescadores y como puede suceder hoy día con algunos pastores y misioneros y sus esposas e hijos. Otros son llamados a vivir su fe en sus entornos y vocaciones naturales.

Algunos son llamados a reflexionar en el Evangelio, dejar sus antiguas religiones y seguir a Cristo en una nueva comunidad de fe. Es así como muchos están siendo llamados a profundizar en su Palabra y a unirse a este viaje con Cristo. Otros sienten un llamado a hacer un cambio radical en su forma moral de vida, pues lo necesitan urgentemente. Otros no tienen grandes cambios externos, pero sí claridad y seguridades espirituales nuevas.

Pero hay un llamado que nos es común a todos y es el de poner en primer lugar a Cristo y vivir en fe, el amor, el perdón y la paz que brinda su Cruz. Esta es una maravillosa y apasionante experiencia que nos moviliza a todos por igual y nos estremece. ¡Vive en el Evangelio de Cristo y en su Amor Eterno!

Jesús tiene autoridad y poder. Pero no lo usa despóticamente con las personas. Cristo



demonstró su
autoridad al
morir en la Cruz
por ti y vencer la
muerte
resucitando

también por ti. La autoridad y el poder de Cristo para llamarte es un bien de amor y gracia, es una bendita autoridad que te hace beneficiario inmerecido de sus bienes.

Cristo nos llama y por fe, es decir: por la confianza que tenemos en su palabra, le seguimos. Este es un camino nuevo y diferente a cualquier otro camino. Es el Camino del Amor, del Perdón, de la Paz y la Reconciliación con Dios y con nuestros semejantes. Cristo quiere que lo transitemos sin miedo, y que disfrutemos en nuestro andar.

El llamado de Cristo demanda confianza. Este es un requisito indispensable para seguirle en este

Camino. En ocasiones podemos dudar a la hora de dar pasos de fe, ya que muchos factores u otros “llamados” pueden pesar o meternos presión. Pero tienes que saber que cuando te sientas agotado y cansado Cristo te invita a descansar a los pies de la Cruz para dejar allí tus cargas.

Cuando estés desilusionado, escucha a Cristo que te dice, ven, sígueme que hay esperanzas “Yo estoy contigo”. Hay muchas cosas que surgen como piedras en el camino y nos hacen demorarnos, agotarnos o desilusionarnos. Pero recuerda que lo que quiere Cristo contigo es perdonarte, salvarte, caminar junto a ti, seguir amándote y guiándote por las sendas de la humildad y el amor hasta la vida eterna.

En la Palabra de Cristo tenemos una fuente inagotable de luz y sabiduría para poder evaluar los diferentes llamados que recibimos a diario



desde nuestro
entorno. Cuando
la desesperación,
el odio, la
dejadez, la
desilusión, el

fracaso, el camino fácil, el ilegal, el inmoral, etc. nos llaman a seguirle y a abandonar la fe, el matrimonio, las buenas relaciones, etc. Recuerda que Cristo nos llama a ir a su Palabra y encontrar fuerzas, refugio, valor y sabiduría en Ella. Él nos lleva por el camino de vivir plenamente y sabiamente nuestra vida.

Tú eres llamado a contribuir en la mejora y bienestar de este mundo partiendo de tu entorno más cercano. Debemos dar gracias a Dios porque muchos han seguido y siguen el llamado a contribuir con la paz. Muchos responden al llamado de dedicar sus vidas a descubrir nuevas

medicinas para las enfermedades que padecemos. Muchos responden al llamado y se dedican a sembrar la tierra para que nosotros podamos acceder a esos productos alimenticios. Muchos se dedican a buscar fórmulas para conservar la naturaleza.

Cristo te llama a ti a contribuir en sostener esta creación que Él amó tanto. Da los buenos días y una sonrisa, ayuda a tu prójimo. Abraza a tus hijos, esposa/o, padres, amigos, novia/o y dile lo importante que es para ti, así como Dios te lo demuestra y te lo dice cada día. Practicar simples gestos puede ser el comienzo de grandes cosas. Sigue a Cristo en el Camino del perdón.

No tomes en cuenta las ofensas que te hagan, así como Cristo no te toma en cuenta tus ofensas y “haz el bien, sin mirar a quién”. Tu granito de arena engruesa el médano.

Oración

Tú conoces, Señor, mi corazón y sabes que todo cuanto me llegues a dar, deseo emplearlo en provecho de mis amigos y por ellos consumirlo. Yo mismo me gastaré de buena gana por ellos.

Que así sea, Señor mío, que así se haga. Mis sentidos y mis palabras, mi descanso y mi trabajo, mis actividades, mi muerte, mi vida, mi salud, mi enfermedad; todo cuanto soy, mi vivir, sentir y pensar, todo lo gastaré por ellos, todo lo entregaré para ellos, por quienes Tú mismo te entregaste... Tú, Dios nuestro, misericordioso, escucha mis ruegos en favor de aquellos por quienes el cargo y el amor me obligan e inclinan a pedir. A ello me alienta la consideración de tu benignidad. Sabes, muy dulce Señor, cuánto las amo y cómo mi corazón y mi afecto se ocupan de ellos.

Amén

